

Reflexión final y Alfonsina Storni

Antonio García Velasco

Sin duda alguna no es suficiente el panorama ofrecido en las páginas anteriores para presentar a las mujeres escritoras en todas y cada una de sus dimensiones. Se ha seguido, en rigor, el canon establecido y, si por ejemplo, en la historia general de la literatura apenas si existen alusiones a la llamada Literatura infantil, no se han tocado a las escritoras de libros infantiles. Ni siquiera se menciona a Gloria Fuertes, de acreditada obra infantil. Como caso paradigmático aludo a esta autora. Aunque, de cualquier modo, queremos dejar constancia de que las mujeres escritoras merecen más atención de la recibida hasta el momento. Por ejemplo, saltaba recientemente la noticia de que Clara Janés era la décima mujer académica en 300 años. ¿Es que no ha habido mujeres con un dominio suficiente de la lengua, con sobrados conocimientos lingüísticos, con manejo adecuado del lenguaje para pertenecer a la Academia de la Lengua Española?

Es cierto que muchas mujeres, pese a los avatares de sus vidas, se han abierto camino en el mundo de la Literatura en particular y, en general, de las Artes. Pero no ha existido, pero no existe sólo esa minoría. Son muchas y cada vez mejores.

Los estudios presentados se centran principalmente en escritoras españolas. Y no es por olvido de las hispanoamericanas. Es, sencillamente, por las limitaciones que imponen una publicación y un tiempo. En tal línea de consideraciones y/o ausencias, me voy a permitir comentar un poema de Alfonsina Storni. Y por varios motivos:

- a) El poema *Carta lírica a otra mujer* figura en la clásica antología *Las mil mejores poesías de la lengua castellana* y es, en efecto, considerado uno de los poemas más notables de esta autora.
- b) Es un poema de una factura encomiable,



- de ochenta versos blancos bien medidos, fluidos y, en general, exactos.
- c) La técnica y estructura organizativa son sumamente originales, sobre todo, si tenemos en cuenta que trata el tema de la nostalgia de un amor, tan desarrollado en poesía.
 - d) Es un poema, por otra parte, muy reproducido en diferentes web.
 - e) Su autora no tuvo una vida fácil, incluso tuvo un hijo de padre desconocido en un tiempo poco propicio para ello. Ejerció diversos oficios, pudo relacionarse con artistas y escritores notables de la Argentina de principios y primera mitad del XX y alcanzó un merecido reconocimiento en vida.

El poema es, como su título indica, una carta a una mujer desconocida a la que imagina bella, amante, correspondida en el amor por el hombre deseado por el yo lírico: *“Vuestro nombre no sé, ni vuestro rostro / conozco yo, y os imagino blanca, / débil como los brotes iniciales, / pequeña, dulce... Ya ni sé... Divina. / En vuestros ojos, placidez de lago / que se abandona al sol y dulcemente / le absorbe su oro mientras todo calla. [...]...vos, que tenéis el hombre que adoraba / entre las manos dulces, vos la bella / que habéis matado, sin saberlo acaso, / toda esperanza en mí... Vos su criatura”*.

¿Es la carta de una mujer abandonada a la que le ha robado, sin saberlo, al hombre amado? No estuvo Alfonsina Storni falta de hombres amigos. Horacio Quiroga, por ejemplo, de quien fue amante, quiso que marchase con él a sus retiros selváticos y fue su amigo el pintor Benito Quinquela Martín quien le aconsejó que con “aquel loco” no se marchase. Más tarde, cuando Horacio Quiroga, en cuya familia había habido varios suicidios, acaba con su vida, ella escribe: *“Morir como tú, Horacio, en tus cabales, / y así como en tus cuentos, no está mal; / un rayo a tiempo y se acabó la feria.../ Allá dirán. // Más pudre el miedo, Horacio, que la muerte / que a las espaldas va. / Bebiste bien, que luego sonreías.../ Allá dirán”*. ¿Y murió ella como Horacio Quiroga, en sus cabales y porque el miedo pudre más que la propia muerte? Algunos han tomado estos versos como un presagio de lo que ella haría. Pues, en el Mar del Plata, a la una de la madrugada del martes veinticinco de octubre de 1938, Alfonsina abandonó su habitación y se dirigió al mar. Esa mañana, descubrieron el cadáver en la playa. Estaba enferma de cáncer de mama “y más pudre el miedo que la muerte”. Los periódicos dieron la noticia: «Ha muerto trágicamente Alfonsina Storni, gran poetisa de América». Ciertamente, la versión más romántica de la muerte de Alfonsina Storni es la recogida por la canción: fue adentrándose poco a poco en el mar. Para otros se arrojó de la escollera del Club Argentino de Mujeres. De cualquier forma, antes de su muerte fue

reconocida oficialmente como poeta. Incluso, hacia 1925, la visitó la chilena Gabriela Mistral, que ya gozaba de prestigio por su obra literaria y que, en 1945, recibiría el Premio Nobel de Literatura. Le habían dicho a Gabriela que Alfonsina era fea, pero, al conocerla personalmente escribe: “*«Cabello más hermoso no he visto, es extraño como lo fuera la luz de la luna a mediodía. Era dorado, y alguna dulzura rubia quedaba todavía en los gajos blancos. El ojo azul, la empinada nariz francesa, muy graciosa, y la piel rosada, le dan alguna cosa infantil que desmiente la conversación sagaz y de mujer madura»*. No estamos hablando de belleza física, sino de literatura, de poesía. Seguimos, pues, con el poema “Carta lírica...”

Le dice a la desconocida mujer: “...*estáis gustando del amor secreto / que guardé silencioso*”. Le dice que ella tuvo cerca a aquel hombre y “*Ahora, en vuestros brazos / él se adormece y le decís palabras / pequeñas y menudas que semejan / pétalos volanderos y muy blancos. / Acaso un niño rubio vendrá luego / a copiar en los ojos inocentes / los ojos vuestros y los de él unidos / en un espejo azul y cristalino...*”

Si relacionamos el poema con su propia vida, Horacio Quiroga marchó sin ella y en, en 1927, conoció a María Elena Bravo, con la que contrajo matrimonio. ¿Es esta María Elena Bravo la desconocida mujer a la que escribe su carta lírica? Sin duda, hubo otros hombres en la vida de Alfonsina, el padre de su hijo, por ejemplo. Y otras mujeres con la que estos hombres se relacionaron. Nada importa la biografía si nos queda el poema.

La carta sigue con el elogio al hombre añorado: “*¡Oh, ceñidle la frente! ¡Era tan amplia! / ¡Arrancaban tan firmes los cabellos / a grandes ondas, que al tenerla cerca / no hiciera yo otra cosa que ceñirla!*”

“...*él me dijo un día / que nada era tan dulce al alma suya / como besar las femeninas manos...*” Por tanto, le ruega que lo deje amarla y a que a ella misma le consienta besar sus manos después para “... *buscar huellas tuyas y seguirlas, / sobre las manos vuestras tan sedosas, / tan finas, con sus venas tan azules. [...]...este horrible deleite de hacer mío / un inefable, apasionado rastro*”. Ya antes, ha hecho alusión al mendigo que contempla la fiesta en casa del rico sin envidia, conformándose sólo con mirar por la ventana. Es eso lo que pide: seguir el rastro del amor que él ha dado a otra. Nunca se ha planteado de tal manera la nostalgia del amor perdido. Lo que no quiere decir que no exista desesperación, como expresa al final del poema: “*Y allí en vos misma, sí, pues sois barrera, / barrera ardiente, viva, que al tocarla / ya me remueve este cansancio amargo, / este silencio de alma en que me escudo / este dolor mortal en que me abismo, / esta inmovilidad del sentimiento / que sólo salta, bruscamente, cuando / nada es posible!*” Aunque también comprensión,

tanto del amante perdido como del nuevo amor de éste, de la mujer a la que dirige su carta.

Pobreza, paso por diversos oficios, maestra que ha de abandonar la enseñanza por problemas de salud...Mujer. Poeta. En la página de presentación de Alfonsina Storni de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, se resumen así sus merecimientos: “Esta excepcional mujer, capaz de desafiar los asfixiantes convencionalismos sociales, fue un ejemplo de coraje por su manera de asumir su ser femenino en absoluta y a veces desgarradora soledad. // De las heridas y de la incompreensión padecidas por Alfonsina Storni emerge la fuerza de su voz, la cadencia de unos versos que pueden ser grito de protesta, canto a la vida, amor a la naturaleza, o reivindicación del derecho de la mujer a convertirse en sujeto del deseo, en una tentativa de conquistar la libertad para decidir su destino”. Suscribimos por completo estas palabras.